

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de enero

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

Porque todo el que pide recibe;

el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Mt 7,7-8

Estamos extraviados en un mundo plagado de personas, no importa si somos miles de millones, igual podemos sentirnos solos. Se agradece que la tecnología permita acortar distancias, de tal forma que disfrutemos de la compañía de alguien, no sólo de manera física, sino también virtual. Sin embargo, la posibilidad de estar en muchos lados al mismo tiempo tiene consecuencias interesantes. Podemos estar en restaurantes, cafeterías o bares, platicando sin prestar atención, porque en el fondo ninguno de los interlocutores está presente del todo, tiene parte de su mente en otro o muchos lugares. Las relaciones sociales en los entornos digitales nos permiten estar en muchos puntos, pero, sin prestar atención. En ese entorno consumimos relaciones y cosas porque la tecnología nos acerca todo, nos lleva a poseer mucha información. Información que no analizamos quedando a expensas del espectáculo, de lo que parezca más llamativo. Quizá por eso somos víctima de las relaciones pasajeras, modas y productos que adquirimos sin importar que sea a través de deudas: entre más cosas caras y superfluas, mejor. Pero recuerda: solo obtendrás una satisfacción inmediata y, poco después, necesitarás algo más para poder sentir algo de satisfacción; te sentirás solo.

Porque vamos a una velocidad incalculable, el aparente problema es que no sabemos hacia dónde, buscamos y perseguimos un camino sin norte, eso provoca angustia, ansiedad, estrés al grado de somatizar dichos pesares haciendo pagar al cuerpo los agravios de la mente. Porque nada satisface al ser humano actual, con nada está conforme, por ello es necesario meditar un poco y hacer a un lado las ideas del consumismo e ideologías que nos dividen, ausentarnos de nosotros mismos.

Abre tu corazón y pregunta al que sabe ¿cuál es la razón de esta vida?, ¿por qué estás aquí?, ¿quién eres?, ¿hacia dónde debemos ir? Siempre habrá respuestas, porque en el fondo de tu corazón se encuentran dichas soluciones; pídele a Dios que te de sabiduría y te será dada, pide ser virtuoso y se te concederá, no por arte de magia, pero, si la posibilidad de encontrar el camino, un camino que desearás transitar, ya cansado de ir a ninguna parte y sin objetivos, sin relaciones presenciales reales.

La solución está en tu corazón.

